

# OCCIDENTE / ORIENTE: ¿ATRACCIÓN RECÍPROCA?

Electra Peluffo

## Cartografía

La división Oriente/Occidente desde el punto de vista cartográfico en el planisferio impreso es, diríamos “tolemaica”, la tierra plana; mas como la tierra es esférica, es difícil determinar dónde empieza oriente o dónde termina occidente, para eso nos ayudaría el meridiano de Greenwich, pero está claro que el concepto es dinámico. Tolomeo dividía el mundo en siete climas en sentido latitudinal subdivididos en diez secciones longitudinales.

En China nos presentan el planisferio de manera distinta, correctísima, de acuerdo con su idea del mundo. China es el Imperio del Centro y se suponía que se encontraba en medio de los Cuatro Mares, rodeado por las cuatro poblaciones bárbaras. En una de las versiones legendarias, Huang Di, uno de los tres emperadores fundadores de la estirpe china, nació de la fusión espontánea de las energías Yin Yang en la *autocreación* del mundo; luego él, a su vez, creó los primeros hombres a partir de estatuillas de arcilla expuestas al hálito cósmico durante 300 años y que dispuestas hacia los cuatro puntos cardinales permitieron explicar la diferente apariencia de los hombres según su origen geográfico, por la luz y otros factores climáticos que los afectarían.

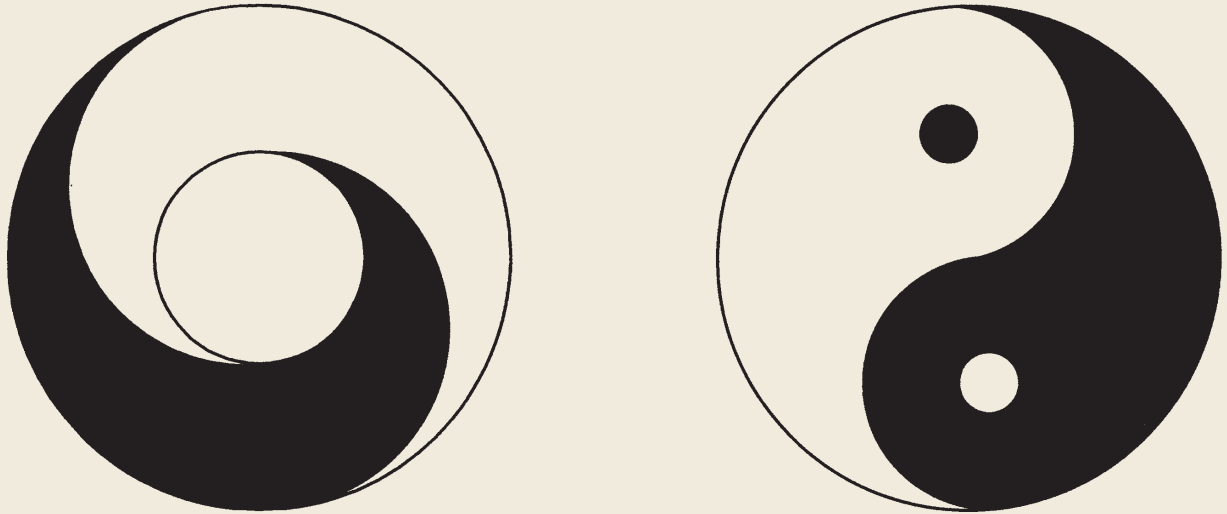


## Oriente y Occidente

Asia, para los europeos, es oriente,- y para llegar hasta ahí hay que pasar por oriente cercano, oriente medio y por fin, lejano oriente-, y Europa sigue siendo occidente, todo aquel territorio bañado por el Atlántico, definición que elimina nada menos que a Italia, Grecia y otros más. Esto en cuanto a la nomenclatura y a las diferencias de todo tipo que existan entre ambas “mitades”.

En los diccionarios se dice que Occidente es el sitio donde, en los equinoccios, se pone el sol (aun cuando todos sabemos que el sol ni sale ni se pone, es la tierra la que gira) y Oriente el punto donde en los equinoccios, sale el sol, que vale quizás para la agricultura, la astronomía, la astrología, la pesca, la aviación y seguramente muchas cosas más. Si consideramos que el pensamiento griego que mejor conocemos, el jónico, nació en Asia menor y recibió claras influencias indoiranias de la época, se nos hace muy convencional que se llame occidental a ese pensamiento y sus derivados, como la medicina, cuando ahora mismo parte de los países de esa zona se esfuerzan por ser incorporados a Europa, que se resiste porque tradicionalmente Turquía está más allá de las fronteras europeas, y Europa es occidente. Las fronteras políticas son limitadoras y hasta esterilizantes, aunque no detienen a las influencias que pasan de un lado al otro, como el viento, el polen, las epidemias, las lenguas, las reflexiones, y se hace difícil determinar en exclusiva que tal pensamiento o idea pertenezcan sólo a un sitio.

A pesar de que es antiguo el uso del paralelismo/oposición geográfico y sociocultural entre Oriente y Occidente, el tema requiere constantes explicaciones sobre qué interpreta cada uno al respecto. Para mí es una forma más de acercarse al tradicional yinyang de los chinos, donde todo es relativo; esta partición no hace sino abundar en el acierto del pensamiento oriental cuando sostiene que todo se divide en dos para ejecutar su acción y volver a la unidad; en este caso el planeta tierra, o en temas teóricos la oposición/ complementariedad paradigmática de todos los elementos del cotidiano vivir. Para que haya oscuridad en la noche debe irse el sol que ilumina durante el día, pero ese sol no se va, está resplandeciendo en otra zona del globo; sólo reconocemos la maldad porque sabemos qué es la bondad y así podríamos seguir hasta el infinito en temas concretos y prácticos o teóricos y abstractos.



La ilustración de la izquierda indica el caos previo al orden cósmico, la luz se mueve desde dentro y es lanzada hacia el exterior en un recorrido espiral que busca el orden. Esta luz dinamiza a los elementos y los va ordenando con lo que se llega a la imagen de la derecha, el círculo donde todo está contenido, en su posición universal. Blanco yang, negro yin

Aparte de la división astronómica en meridianos terrestres que establecen espacios correspondientes, entre nosotros se quiere ver Oriente como aquel sitio donde las religiones son politeístas mientras que en Occidente son monoteístas, o, según los británicos, que Oriente comenzaba en la línea que delimita Palestina, que se convertía así en el flanco occidental protector de su colonia india de extremo oriente; o en cuestión de culturas o civilizaciones todo lo que en el planisferio al estilo europeo quede a la derecha de Irán es Oriente y a la izquierda Occidente; o es Oriente todo sitio donde no se conozca el pecado original culpabilizador que creó a Occidente con su mito fundacional...Es decir referencias imprecisas, móviles.

## OCCIDENTE

Occidente: del latín *occidere*, caer. Punto cardinal del horizonte por donde se pone el sol en los días equinocciales.

Lugar de la tierra o de la esfera terrestre que respecto de otro con el cual se compara cae hacia donde se pone el sol.

Occidental: dicese de los planetas que se ponen después de ocultarse el sol.

En sociología: todo aquello bañado por el Atlántico.

Francmasonería. Lado de la logia donde están los vigilantes.

Historia: conjunto de naciones europeas del Oeste en oposición a las situadas al Este, después de la segunda guerra mundial, los países

alineados con EE.UU. frente al bloque soviético. Estas definiciones coinciden con aquella en la que se sostiene que es Occidente lo que mira y se baña en el Atlántico.

Parte occidental del Imperio Romano desde la partición del Imperio, a raíz de las medidas tomadas por Diocleciano que asoció al poder a Maximiliano, pero la verdadera división se hizo a la muerte de Teodosio (395 d.C.) entre Honorio (Occidente) y Arcadio (Oriente). El Imperio de Occidente duro hasta 476, cuando Odoacro depuso a Rómulo Augusto. La idea imperial sobrevivió a la desaparición del imperio y León III Papa, lo estableció de nuevo a favor de Carlomagno a quien consagró Emperador de Occidente.

## ORIENTE

De *oriens*, participio de *orior*; lo que nace o aparece de nuevo. El punto por donde nace el sol en los días equinocciales. Conjunto de países del antiguo continente situados al Este en relación con la parte occidental de Europa (abarca Asia, Egipto e incluso una parte de Europa)

El Imperio Romano de Oriente es el Imperio Bizantino.

En la realidad, lo que hallamos no es, como sostiene Huntington, me parece que erróneamente, un choque de civilizaciones, para mí es mucho más *Weltanschauung*: visión del mundo, concepto del mundo, sentido de la vida, ideología, ideario, lo que nos ayudará al intercambio feraz entre unos y otros; en cierta forma y en muchos aspectos ya lo estamos viviendo en la experiencia cotidiana. Lo de occidente y oriente es y no es cartográfico, y dispone de muchas otras lecturas. Claro que se suelen representar los opuestos este/oeste con la actitud receptividad/ poder. El occidental, en su camino, pretende dominar la naturaleza y de ahí su actitud científica; la ciencia en esencia no es sino una explicación de los fenómenos naturales, descubrir sus leyes y aplicarlas transformando el medio para mejor servir al hombre. La vida para occidente es *evolución* y progreso: una línea recta. Oriente se centra en la *revolución*, los cambios permanentes que vuelven al punto de partida o cercanos a él, las relaciones asociativas entre elementos, un círculo. Pero no está tan claro que lo occidental sea el camino a seguir, hay tropiezos, no se domina a la naturaleza en muchos aspectos, en medicina, que ha dado un salto gigantesco desde la segunda mitad del siglo XIX, aparecen “nuevas” enfermedades que en cierto modo son transformaciones de las anteriores “desaparecidas”, o vuelven las que se creían dominadas; y todo en general en un ambiente de temor apocalíptico a “epidemias



incontrolables” para las que se buscan curas inmediatas. No se aprende humildad, la arrogancia impone su sello.

### Intercambio

Se dice que los Occidentales fatigados y decadentes, ansiosos de emociones anestésicas, buscamos la salvación, la sabiduría, la espiritualidad de Oriente y hasta se ha creado el término *orientalismo*, que suele denotar la forma en que lo no-occidental se presenta ante nosotros para que podamos sacar partido y suprimir lo que no nos convenga, sobre todo en los contextos políticos. También se ha sugerido menos críticamente que el orientalismo está formado por las distintas formas en que el Oeste emplea el pensamiento asiático para resolver sus propios problemas de todo tipo.. Y se dice que algo o alguien se ha occidentalizado por la forma externa o sus costumbres: ropa, velocidad, anuncios luminosos, bebidas refrescantes, renta per per, música adocenada, de matiz local, ojos redondos...en algunas ciudades occidentales con fuerte inmigración asiática suelen verse en la prensa anuncios de cirugía de ojos orientales para darles toque occidental.

A su vez, se sostiene que, a cambio, los asiáticos buscan nuestra tecnología y bienestar material, nuestra capacidad de promoción. No coincido mucho con esto, China desde muy antiguo exportó hacia occidente productos elaborados con su tecnología y me cuesta pensar que los japoneses o los coreanos busquen sólo tecnología en Europa, cuando nosotros disfrutamos de multitud de innovaciones llegadas de esos lugares, en todo caso buscan ideas para contrastar con las propias. Países de gran desarrollo industrial como el Reino Unido o EE.UU. se valen de “cerebros” hindúes y chinos para la informática, la astrofísica y otras ciencias “sesudas”, aunque está claro que en la actualidad el grueso de la tecnología nace y se hace en occidente. Convengamos que si no fuera por la notación numérica india y árabe, muchos progresos europeos en ciencia y tecnología no hubieran tenido lugar, ¿cómo hacer cálculos con los europeísimos números romanos? Sabemos que la tierra es esférica, es decir no es posible aislar un territorio del otro, las ideas llegan, y más ahora en el mundo de la comunicación y los viajes.

También Europa dio origen a movimientos espirituales que luego se expresaron en su arte, su filosofía, su literatura, su religión...ni siquiera el incienso tan “oriental”, es exclusivo de Oriente, pero esos aportes estaban siempre marcados por la perpetua disputa entre el espiritualismo teológico (dioses, ángeles, espíritus...) herencia de los hebreos, egipcios, babilónicos y el materialismo mecánico del átomo

y el vacío de los griegos racionalistas. (Needham Joseph, *Dentro de los Cuatro Mares*, Siglo XXI. 1975)

Ocurre que tanto un “sistema” como el otro presentan huecos, grandes zonas que no ofrecen explicación o solución a muchos problemas y que el público y/o los estudiosos señalan en su búsqueda, y esos espacios “vacíos” sirven para que como en el caso de la Acupuntura en el siglo XX, penetren técnicas, ideas, enfoques que vienen a llenar esas carencias. O refiriéndonos a la situación sanitaria de la China de finales del XIX comienzos del XX pudiera introducirse la medicina occidental en aquel país. Debemos reconocer que en los últimos 500 años occidente ha predominado sobre la otra mitad más uno del mundo, por impulso, técnica, imperialismo. Cuando decimos occidente decimos claramente los países bañados por el Atlántico cuyo adelanto proviene del gran poder que ejercen sobre la naturaleza a partir del movimiento científico renacentista. Y de alguna manera el péndulo parece como si quisiera regresar a una antigua posición de equilibrio perdido, ¿luego, quizás, de un predominio de los orientales? En lejano oriente parece como que la humanidad interesa más que el hombre, en cambio en occidente la identidad, la individualidad está por encima del conocimiento de los demás. Miramos a oriente como espacio exótico colonizado y colonizable, el miedo al “otro” nos induce a intentar dominarlos. Da la impresión que oriente, cercano, medio y lejano, nos mira cada vez más de cerca, ya podemos observar al “otro” a través de nosotros mismos, comprobar semejanzas, siempre preguntándonos cómo entenderlas.

## Orígenes

Estas reflexiones nos llevarían lejos en el espacio y el tiempo y debemos acotarlas en el espacio y en el tiempo. Hablamos de occidente y nos referimos a Europa, que es más homogénea a pesar de sus diversidades. Su cultura, simplificando, proviene de dos raíces, la griega y la hebrea, y su religión, con variantes de ritos y diferencias en las interpretaciones de los textos, es la cristiana. Estas raíces a su vez se nutrieron de culturas anteriores, Egipto, Babilonia... La raíz griega, pagana, nos habla del Ser, hecho que se plasma en todo. Los griegos no conciben la nada, la nada no es, todo fluye, de donde no hay nada no puede surgir nada, por tanto lo que hay niega la nada. En cambio la raíz hebrea o judía nos da un creador-que no es la creación- y que por tanto existía antes de ésta, la nada como oposición al creador, y el hombre-su criatura- es el único objetivo del universo, hay que dominar a la naturaleza y ponerla a su servicio. En oriente no hay homogeneidad filosófica, ética, y/ o religiosa:

taoísmo, budismo, confucianismo, brahmanismo, sintoísmo, no son lo mismo, hay más matices. Esto nos circunscribe a China, donde todas estas formas de ética han convivido.

Las estructuras religiosas, la composición de la sociedad y sus hábitos, la ecología y muchos más factores son producto de un sinfín de dinámicas de todo tipo y a su vez, las religiones condicionan la forma de captar las realidades circundantes de los habitantes de una zona. Son millones de personas las que siguen pensando según los griegos en sus comienzos y son quizás más millones los que siguen reaccionando de acuerdo con los conceptos taoístas y/o confucianos de oriente. M.Heidegger en uno de sus escritos menciona que "la confrontación con lo asiático fue para el ser griego una necesidad fecunda; hoy para nosotros, en un modo completamente distinto y en dimensiones mucho mayores, es lo que va a decidir el futuro de Europa, y de lo que llamamos *mundo occidental*". (Aufenthalte)

Y te encuentras, como en mi caso, con dos tipos de medicina de la actualidad, que quizás en el pasado no han sido tan distantes. La mayor movilidad y la indudable facilidad de los desplazamientos permiten que aquel que quiera pueda ir a conocer al otro. Se llevan en general conceptos preconcebidos, lugares comunes prejuiciosos que condicionan inevitablemente lo que veamos. Y si el ánimo es tolerante e intelectualmente inquieto el juicio será positivo, ¡estos orientales...! Y me figuro que ellos dirán ¡estos occidentales...! No es fácil la definición de qué significa ser occidental sobre todo porque se huye de imprecisos límites raciales. Por ejemplo, los australianos en medio del Pacífico son occidentales cuando poco más al norte se encuentran archipiélagos indonesios habitados por gente de raza oriental, religión oriental, costumbres orientales que visitamos con occidental interés por lo exótico.

El factor económico no es poca cosa; salvo los japoneses, los "orientales" no vienen a ver qué hay por aquí, no podrían, si vienen es porque les atrae la posibilidad laboral y comercial, el bienestar de occidente que es envidiable, sobre todo el de los occidentales envidiables, ya que hay legión de gente que no puede ser envidiada en esta zona del mundo.

Tramas culturales, tramas sociales

La actitud individual refleja una actitud colectiva, unas características intrínsecas a cada colectividad, a cada grupo social, y a la inversa. No tendré la arrogancia de querer definir el concepto de cultura, pero razonar un poco al respecto nos ayudará a entendernos. Cultura nos conduce a parientes etimológicos, culto, cultivo....

Cada uno individualmente y en todas las sociedades nos enfrentamos a “lo desconocido”, “el otro”, que por lo menos despierta curiosidad, desconfianza, asombro. A ese nuevo huésped, a ese nuevo entorno intentamos controlarlo, por desconocido, misterioso. Para ello hace falta un esfuerzo, que si es grupal establecerá pautas, leyes para regir los acontecimientos y las relaciones, para convivir. En las sociedades se establecen un pacto y una organización que determine los actos y oficios: el *culto* (hasta sacrificial) para comunicarse con “lo otro”. Esto está bien, pero no alcanza si no *cultivamos* esos ritos, y ello significa reglas que indiquen su reiteración periódica. Así, con el culto y el cultivo del mismo, se establecen las costumbres que se convertirán en tradición, trasmisión, cultura. En esto van incluidas las creencias, las religiones con su componente colectivo e individual. Si una “religión” no inicia a sus seguidores en primer lugar en el “conócete a ti mismo” sólo será un sistema de creencias y culto útil para obtener políticamente lo que se busque del pueblo, pero estéril para otros fines.

En un oriente más cercano, con un Islam muy resistido entre nosotros, la civilización y la cultura se asimilan a un árbol, raíces, tronco, follaje, concretamente dicen que el follaje es el Islam variado, hojas para comunicarse con el exterior, ser polinizado, y si ese follaje se corta puede morir todo el árbol. Metáforas que deseamos realidad. No puedo hablar de filosofía, pero soy capaz de reconocer que el pensador chino está lejos del europeo racionalismo de Descartes, aunque así visto consideremos que Descartes es un “recién llegado” en la larga historia del pensamiento occidental, que impuso el cogito ergo sum, tan influyente y no siempre para bien, en la teoría y práctica de la medicina.

El pensador chino es más un sabio, erudito como letrado (confuciano) y buen conocedor (taoísta) de la vida y de la naturaleza. El chino de la antigüedad tenía claro que el saber no servía en sí mismo como simple especulación, sino que su utilidad reside en ayudar a comprender la propia vida y establecer pautas de comportamiento que faciliten el vivir.

Largos y detallados estudios psicológicos de grupos de occidentales, de orientales y de emigrantes en uno u otro sitio que conserven fuertes lazos sociales con su origen, demuestran las diferencias; occidente necesita medir todo y además mostrarlo. Sin embargo, aunque esto no es malo, se me ocurre que las diferencias nacen con el mundo, es imposible que todo sea igual en todas partes, porque cuando aquí es de día allá es de noche y hasta es el día siguiente, esta circunstancia ya establece diferencias, y condiciona, porque viene



ocurriendo durante milenios, ya que por lo que se va sabiendo no son nuevos la convivencia o la cercanía de ambos hemisferios y su intercambio.

Me gustaría dar algunas pautas que nos ayuden a comprender las diferencias en el pensamiento y por tanto en el lenguaje y en muchas otras expresiones culturales, utilizando el término cultura con la idea que dije al comienzo, transmitir el cultivo al culto.

Nosotros como herederos occidentales del pensamiento griego no aceptamos la contradicción, no puede aceptarse, o es blanco o es negro, y en medicina los médicos lo vivimos en la oposición benigno/maligno por ejemplo, o agudo/crónico, algo no puede ser eso y su opuesto al mismo tiempo.

Poco sé de filosofía pero entiendo que esta actitud deriva del pensamiento de Aristóteles que estableció categorías subdividiendo así el pensamiento y los conocimientos que se tuvieran en la época. Fueron los griegos grandes observadores de la naturaleza pero su interpretación de la misma difiere de la de los chinos. Es un pensamiento lineal, de causas a efectos: esto produce aquello o aquello ocurre por tal causa. Sin embargo hubo en Grecia algunos pensadores muy originales como Demócrito que en su *Fragmento 9* sostiene: “nosotros en realidad no conocemos nada verdadero, sino los cambios que se producen según la disposición del cuerpo y de lo que en él se introduce o le ofrece resistencia”. Pensamiento compartible con otro semejante oriental.

Entre los chinos según entiendo, las cosas no son así. Primeramente la contradicción es esencial: si todo fuera igual no habría dinamismo, movimiento, intercambio. En la Grecia clásica Heráclito de Éfeso asimiló el concepto de los contrarios a una noción dialéctica de la realidad, pero la idea no tuvo trascendencia a pesar de su originalidad en la época.

La observación de la naturaleza indicó a los chinos la circularidad y el retorno del movimiento, las cosas se mueven, y tienen tendencia a regresar, siempre vuelve la primavera, por ejemplo, o la estrella polar en el cielo gira siguiendo un ritmo que será igual el año que viene, y lo fue el anterior, el hombre nace, crece, se reproduce, muere... Este dinamismo tiene máximos y mínimos, mareas diríamos, que es un ejemplo claro de lo que se quiere decir. Si los griegos piensan en línea recta, los chinos lo hacen en círculo, casi en espiral diría yo, las cosas giran, se alejan y vuelven quizás no al mismo sitio, pero muy cercano. No existe la idea de ser sin su contrapartida de no-ser, ni la idea de arriba sin la de abajo. Este tema conduce a más diferencias. El occidental en su entorno mira objetos, destaca

individualidades, los griegos establecieron la democracia para realzar el papel del individuo, existen relaciones sociales y familiares pero “se barre más para casa”, prima lo personal.

El oriental mira globalmente, asocia contornos, es importante para él la relación, el asociar tanto con la naturaleza como con la sociedad, no destaca objetos, es una mirada del todo, luego vendrá el detalle, si surge.

Estas formas de mirar de uno y otro establecen por ejemplo el tipo de escritura, y a la inversa, la escritura enseña a mirar de la manera conveniente a ella. Todas las civilizaciones comenzaron expresándose con dibujitos, ideogramas, pero sólo China, Japón y Corea destacan por conservar esa forma de escritura y lectura. Curiosamente a pesar de la resistencia que los ideogramas desatan en occidente, (los franceses alfabetizaron los jeroglíficos vietnamitas, pocos funcionarios coloniales sabían la lengua local) se copia. Sé que no es lo mismo pero un ideograma son señales, síntesis, indicaciones, como las que vemos en los aeropuertos, ferrocarriles, sitios públicos, gráficos sin letras explicando un servicio. Aviones hacia arriba salen, aviones hacia abajo llegan, y todo lo demás que queramos interpretar. Claro que ese sistema entre nosotros no permite conceptos abstractos, la verdad, la paciencia, justicia, libertad...pero seguramente así comenzaron a desarrollarse muchos ideogramas. Es decir, con una mirada global, íntegra, se capta un mensaje. En lenguaje occidental hay que deletrear, mirar una letra tras la otra, la costumbre acelera el proceso, pero los estudios que se ocupan del tema demuestran que ante una pintura, el oriental mira el conjunto, a lo mejor no es capaz de recordar o describir detalles, y el occidental no podrá hablar de las relaciones entre planos sino que describirá objetos.

Cuando Nissan quiso introducirse en EE.UU. puso por TV anuncios de paisajes, árboles, rocas, sitios muy bonitos adonde se llegaba con el automóvil y al final una breve imagen del coche. Pues lo que aumentó, y mucho, fue la venta de árboles, rocas y bambú pero poco ese coche. Lección para los japoneses.

Las relaciones sociales en oriente son intensas, entre otras cosas, en mi opinión, porque al ser tantos habitantes es muy difícil el individualismo, el pasar inadvertido, hay que tener necesariamente en cuenta al otro, y en occidente buscamos el aislarnos, la isla perdida en el mar donde estemos nosotros nada más, la línea, y los chinos el círculo, la familia, el vecindario, el barrio, la ciudad... Para los chinos el concepto de cambio es básico, nada es permanente, lo único permanente es el cambio.

Cuando la medicina china se ocupa del organismo, de su estructura y composición, otorga prioridad y describe con mayor detalle, el estudio de los movimientos de energía, es decir de la función, de los procesos, de la fisiología, más que de la anatomía, a la que no se puede describir aisladamente de la dinámica yinyang y wuxing. Naturalmente, a pesar de su contenido teórico, ambos conceptos se vinculan a elementos materiales orgánicos, base para el desarrollo de la fisiología. Yinyang son los términos opuestos y complementarios de una unidualidad, son dos pero forman una unidad que si se rompe significa la desaparición de lo representado. Wuxing que quiere decir cinco fases, son los cinco movimientos de la energía dentro de la naturaleza (y por tanto dentro del cuerpo humano) a lo largo del año y en cada momento de cada día, es decir, acción, movimiento. Como finamente definió el Prof. Gustavo Pis-Diez en comunicación personal, la anatomía en China es “verbo” y en Grecia es “sustantivo”, donde lo sustantivo se piensa separado de lo sustentado. A propósito de esta aseveración, que comparto, conviene quizás una breve digresión comparativa sobre “sustantivos y verbos” vistos desde la cultura griega y desde el pensamiento chino.

Los griegos, con Aristóteles como adalid, clasificaron el mundo de manera distinta de los chinos. Para los griegos si las cosas coincidían en atributos, pasaban a pertenecer a la misma clase, lo que dio en llamarse pensamiento horizontal. Pero para los chinos las cosas caían dentro de una clasificación cuando se influenciaban unas a otras a través de resonancias. Por ejemplo en el sistema de las cinco fases las categorías de otoño, oeste, sequedad, metal y blanco todas se influyen entre sí y por tanto pertenecen a una misma clase y se representan en vertical, pensamiento vertical. Si cambiaba el clima todo lo demás cambiaba también. Era la semejanza entre clases y no la semejanza entre individuos lo que interesaba a los orientales, no se preocupaban de la relación entre un individuo de la clase (pez) con la clase in toto (ovíparos).

En uno de sus escritos *Zhuang Zi* nos dice “...clasificar o limitar el conocimiento quiebra el conocimiento mayor”. Los chinos concebían el mundo como compuesto de sustancias continuas, por lo que tenía sentido una relación de oposición entre parte/todo y para los griegos el mundo estaba compuesto de objetos para lo que encontraban natural una relación individuo/clase (sustantivo). Es decir cuando se conocía que un objeto perteneciente a tal categoría poseía un atributo particular se podía deducir que otros objetos de la misma categoría comparten el atributo. Como acertadamente ejemplifica Richard Nisbett en *The Geography of Thought* (NB, London 2003), si un

mamífero tiene hígado, es razonable pensar que todos los mamíferos lo tienen. Centrarse en la categorización a la griega del uno/muchos, lleva por inducción al conocimiento a partir de la organización individuo/clase, pero no se logra con la representación parte/todo. Los objetos en sí no eran la unidad del análisis para los chinos, pero sí lo era su interrelación y mutua influencia y resonancia (verbo, acción).

Al respecto Jorge L. Borges (*Otras Inquisiciones, El Idioma Analítico de John Wilkins*, Alianza Emece, Madrid, 1960) atribuye a una enciclopedia china, Emporio Celestial de Conocimientos Benévolos, el que los animales se dividan en “a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas.” Imposible producto de una mente griega aristotélica porque estos animales no comparten atributos semejantes como para constituir una clasificación.

Lo mencionado arriba lleva a comprender las largas listas de asuntos relacionados entre sí, resultado de los movimientos entre las cinco fases, wuxing.

Podría enumerar muchos otros estudios psicológicos o relatos de observaciones o respuestas individuales o colectivas que aseveran estas diferencias, pero quizás convendría que me ciñera al tema que me propusieron los organizadores de las Conferencias de los Solsticios: ¿existe una atracción recíproca, especular, entre oriente y occidente?

¿De verdad existe atracción entre ambos mundos que enfocan la realidad de forma dispar? Hay sensibilidades individuales, puede alguna gente quedar atrapada en las formas occidentales o la inversa, que aquí se nos presenta como más común, que el occidental sensible intente entender la forma oriental de pensar y vivir diferente de la nuestra. Yo veo que multitudes se desplazan en avión, en barco, corriendo kms, en viajes largos, incómodos, para tomar el sol que también brilla por aquí, para ver, comprar y volver satisfechos a casa, muy satisfechos de lo bien que se vive en ella. Y todo a cambio de anonimato, “descansar” sin que lo molesten a uno. Creo que entre los japoneses, que son económicamente los más estables y por lo tanto en estos momentos no viajan para emigrar, ocurre lo mismo. En estos momentos los países de extremo oriente están como en una carrera para occidentalizarse, pero sin involucrar sus esencias, es



decir copian, imitan para sobrevivir, y por lo que pude comprobar esto de momento se cumple en la forma exterior, se ven obligados a ello, la globalización es una realidad económica y la economía es todopoderosa. EE.UU. diseñó la constitución japonesa tras la guerra, pero la gran democracia del norte tuvo necesariamente que incluir a la monarquía dentro del sistema, hubiera sido inviable de otra manera. Y copiar no parece en sí censurable porque para copiar hay que aprender, comprender la teoría de lo que se copia y como el aprendizaje no es estático se siguen ampliando fronteras del conocimiento. En China siempre se han hecho copias, por ejemplo de famosos cuadros con la intención de llegar a ser tan excelente como el original, si se es capaz de reproducir tal cual, se está a la altura del maestro, se emula, se perpetúa. También en occidente se criticó las estrategias romanas para “apropiarse” de la cultura visual griega, y esa actitud crítica impidió durante mucho tiempo apreciar los valores artísticos romanos. Las copias romanas, exactas o libres, no sólo reproducían las obras griegas, sino que también parodiaban, aludían y sobre todo emulaban en exitosa rivalidad. Actualmente en China se sigue copiando a nivel industrial y ellos sostienen que propiedad intelectual sería por ejemplo que los fabricantes de coches paguen derechos de diseño a los caballos o a los carros. De todas formas es una batalla intensa que se mantiene por el pago de derechos. El intercambio se hizo más activo a finales del siglo XVI, con los jesuitas como destacados protagonistas. El intento de evangelización no fue exitoso, además desató en la metrópolis vaticana varias controversias. Al fin de cuentas la espiritualidad trascendente del oriental se parecía mucho a la meditación y trances de nuestros místicos católicos. Por ejemplo al “quietismo” de Miguel de Molinos, quien fue perseguido y murió en prisión porque inducía a la introspección minimizando la observancia del ritual de la iglesia católica, se lo consideró una desviación “nihilista”, es decir, eliminaba los fundamentos teológicos; mirada desde la religión y desde el atalaya del “recto pensar”, esa “desviación” es la esencia de las doctrinas orientales. En resumen parece que el quietismo cuestiona la jerarquía de la iglesia y además se parece a las doctrinas orientales donde no hay Creador, ni origen: creencias sin dios. Coincidió esta circunstancia con la reprobación a la actitud de los jesuitas que se esforzaban por participar en los ritos cívico-religiosos de los chinos, el Señor del Cielo chino no equivalía al Señor de los Cielos católico. Se les reprochaba que forzando los textos chinos querían hallar en ellos un equivalente del Dios creador que caracteriza al cristianismo. Es decir nuestros fundamentos (nociones de verdad, ser, devenir) no son homologables,

de vacío que impregna las filosofías orientales. Occidente huye del vacío, como si significara falta de fundamentos, la pérdida de la tutela teológica del Dios cristiano que aseguraba esos fundamentos como referencia. A continuación de esa pérdida de tutela, se desarrolla el mundo de la Razón aparentemente igual de sólido que parece venir a sustituir al apoyo teológico, pero la Razón abre nuevas perspectivas, nuevas perplejidades. El horror vacui sigue horrorizando. Hubo dicotomías importantes en los siglos XVII y XVIII cuando se aceptó la noción *física* de vacío luego de las definiciones de Torricelli, Galileo, Newton, pero los pensadores, laicos o religiosos, no podían aceptar el vacío, como ya pasó en la Edad Media, no había lugar en el cosmos para el vacío, el vacío era imposible. Para los orientales sólo la nada y el vacío constituyen el principio de todas las cosas. En occidente, el temor a la pérdida de confianza en las verdades absolutas, o en los fundamentos seguros, es actitud crítica eurocéntrica producto de la ignorancia y conduce al nihilismo, que es una reprobada huída ante el horror a la nada. Todas estas verdades, que no son universales, se tambalean si nos acercamos a oriente. ¿Cómo convences a un oriental que se arrepienta del pecado original que no sólo nunca cometió sino del que jamás oyó hablar?

Son numerosos los pensadores occidentales que atraídos por los conceptos orientales, trataron de entender e interpretar las semejanzas y diferencias entre los dos mundos. Está claro que cuando uno busca fuera de su ambiente habitual es porque ese ambiente no le está proporcionando lo que necesita.

Los taoístas constituían una suerte de “anarquistas” que observaban a la naturaleza: si uno enfermaba era por haber transgredido alguna norma natural, y para sanar había que seguir el ritmo de la naturaleza. Muchas veces se los ha considerado irresponsables o perezosos y no es así, respetaban la naturaleza en la que vivían, a veces muy aislados. Grandes observadores, botánicos, zoólogos, artistas, copiaban, imitaban la vida vegetal y animal en la que convivían. Con ideas que se creían semejantes, el movimiento *hippie* de los años 60 se dirigió masivamente a oriente, buscando las fuentes. No hacía falta viajar, las fuentes están en uno mismo, los hippie buscaban las formas, el envase. Los confucianos entendían que el hombre podía gobernarse y ser gobernado a través de leyes y reglas que tomadas algunas de la naturaleza pero otras adaptadas de la realidad cotidiana, establecían un orden que facilitaba la vida, sobre todo la de los gobernantes. Una sociedad con escalafón, donde cada uno cumplía su papel respetando el ordenamiento; son los inventores de las oposiciones, era un sistema

ético gobernando por la moral.

El budismo llegó unos 200 años después de Cristo a una China en un momento de decadencia y grave crisis económica, y un gobierno desentendido de ese pueblo sumido en la miseria. El budismo sostenía la igualdad y la reencarnación en vidas mejores. No asombra que haya tenido adeptos en una sociedad tan castigada. Pero la clase alta también lo aprobó, mantenía monasterios budistas que así no fomentaban rebeliones que los taoístas, más independientes, no tenían reparos en patrocinar si lo encontraban necesario. Los textos indios fueron traducidos a pesar de su complejidad y abstracción, pero en muchas cosas coincidían con las ideas del taoísmo y estos tradujeron adaptando sincréticamente las nociones budistas a las taoístas correspondientes. Esencialmente ambas escuelas coincidían en su búsqueda de la liberación, liberarse de lo que se es, en realidad de lo que no se es: individuo separado. Si el yo no existe nunca podrá morir porque no existe, con lo que el miedo a morir pierde sentido. Es verdad que el espíritu chino es más concreto y el indio más abstracto. Lo que los indios llamaban *sūnya*, vacío, los chinos llamaron *wu*, y el *nirvana/samsara* pasó a ser *wuwei/you wei*. Aunque los chinos pusieron mayor interés en los manuales prácticos de meditación. Para nosotros en occidente meditar es concentrarse en un objeto pensado y focalizar la actividad mental a su alrededor. Para el oriental es por el contrario no focalizar, dejar correr el pensamiento como un carrousel de imágenes que van desapareciendo una tras de la otra.

Me gustaría concretar el tema relatando mi experiencia personal respecto del pensamiento oriental, y, en mi caso, todo esto pasa por la medicina, por el pensar la medicina como enlace cultural. Aparte de la circunstancia de haber vivido en Pekín, pude no haberme interesado por la medicina china, y en el supuesto de que el interés fuera satisfecho pude no desear conservar y practicar esos conocimientos. ¿Qué me atrajo?

Me atrajo la idea fértil de los opuestos complementarios y no excluyentes, la unidualidad, el concepto de que todo es relativo, que lo absoluto es el Tao que está más allá de las diferencias y a todas las engloba. Esto cuestiona a Dios, que si es infinitamente bueno debe enfrentarse al Mundo, infinitamente malo, con lo que pierde su calidad de absoluto. Dios y el Mundo configuran una dualidad enfrentada. Es atractivo intentar liberarse de aquello que, heredado de los griegos, no encontramos apropiado a nuestra posición: la intolerancia ante la contradicción, los occidentales deseamos definiciones precisas, fijas, y en la vida, de a poco, aunque no se sea médico ni filósofo, se

comprueba que eso no es posible. Que todo es alternante, que nada es para siempre, por los cambios sutiles pero cambios al fin, que las cosas se van pero vuelven, a lo mejor de otra manera, que la eternidad es un instante atemporal y no la infinita duración.

Y para entender medicina china hay que comprender el yinyang, una de las parejas de opuestos complementarios, forma normal en el pensamiento chino, es decir la aceptación de la contradicción creativa, viva, expresión de una realidad natural. El día la noche, el frío el calor, la humedad la sequedad, la salud la enfermedad... La práctica de aplicar el pensamiento del yinyang en la vida diaria ya es otra cosa, cuesta trabajo reconocerlo, integrarlo en la realidad cotidiana, y cuando se trata de aplicarlo a diagnóstico y tratamiento ante un enfermo, el esfuerzo es mayor. La oportunidad de simultanear ambas medicinas me enriqueció, me permito elegir aquella técnica que me parezca más adecuada en el momento preciso, encuentro esta posibilidad muy creativa y de mayor rendimiento. Podríamos compararla con la posición del médico internista que ante un enfermo llega a la situación de derivarlo al servicio de cirugía. Él no puede hacer más por el paciente, toca otra técnica, la cirugía tratará su enfermedad. Y nadie considera irregular este proceso, la misma consideración reclamo para una actitud como la de los médicos que practicamos medicinas complementarias, que no alternativas.

Sería una situación yinyang, como ya describimos sobre oriente y occidente que son las caras opuestas de una misma realidad, todos tenemos un plano frontal, el de la cara, pecho, abdomen, y un plano posterior de nuca, espalda, nalgas. Y todo esto constituye una sola persona, una sola anatomía.

Para mí sensibilidad y forma de pensar disponer de esta herramienta de pensamiento sigue siendo atractiva y con los años casi no soy consciente de que la aplico a todos los momentos de la vida, la he incorporado, al principio como ejercicio, pero con la práctica se encarna en la personalidad, y no es arrogancia, es todo lo contrario, o intento que lo sea, la humildad de poder practicar algo esforzadamente aprendido, y dar un servicio con ello.

Otro factor de atracción de oriente, para mí, es el concepto del vacío, que parece muy abstracto y difícil de concebir pero que si se lo estudia y aplica es muy creativo, en medicina y en todos los órdenes de la vida. Veamos la perspectiva griega y china sobre el tema, según mi entender.

Occidente tardó más de veinte centurias, desde el Siglo V a.n.e hasta el XVII n.e., en aceptar las teorías atómicas de Leucipo y su discípulo



Demócrito. Ambos filósofos tratan de explicar la realidad basándose en una forma diferente de concebir el Ser y el vacío. Lo que Es es corpóreo, esto hace más firme que antes la identidad entre Ser y corporeidad y siguiendo a Meliso de Samos en su *Fragmento 8*: “si en efecto hubiera muchos Seres, es preciso que esos muchos fueran tales como yo afirmo que es lo uno” que a pesar de que fue escrito para sostener la unidad del Ser se convierte en el fundamento para argumentar lo opuesto. Demócrito considera perfectamente posible la pluralidad del Ser con idénticas características que el uno. Por tanto como la materia es uniforme, una sola *physis* múltiple, existen infinitas partículas indivisibles (a-tomo) del ser único. Pero, ¿qué separa este ser distribuido en unidades pequeñísimas? La respuesta: el vacío. El vacío no es porque no es corpóreo, pero al mismo tiempo no deja de haberlo. El vacío es un no-ser relativo al ser que son los átomos, y como lo hay, disfruta del mismo derecho que lo pleno. Con ello las diferencias cualitativas en los seres se deben a las distintas proporciones de átomos y vacío de cada cuerpo y también a las diferencias presentes entre los átomos que los componen. Es decir, los atomistas concebían la existencia de una única materia original esparcida en infinitas partículas separadas por el vacío que convive con la materia, partículas-átomos- que se agrupan o separan al azar, por fuerzas mecánicas, pero no es mezcla, es relación de contigüidad. Para los atomistas eleáticos que aceptaban la concepción jónica de que el movimiento era un hecho normal, lo que posibilitaba el movimiento era el vacío y con eso ya estaba explicado por qué se mueven los objetos y también por qué no se mueven. Es un proceso constante que origina infinidad de mundos distintos dado que los átomos son infinitos en su número, y por tanto no hay motivo para que formen un mundo único. Vemos qué fértil fue la concepción de la idea de átomo y de vacío, que postuló teorías muy avanzadas para la época.

El budismo indio, importado a China y adaptado y modificado por el taoísmo, tuvo fortuna en su nueva patria, porque ya los taoístas sostenían el concepto de vacío, que no es la nada y también lo es. De todas las escuelas budistas fue la “Doctrina del Vacío” la de más amplia repercusión en China. El vacío no es una realidad en sí sino una definición negativa, lo que conocemos como nirvana es un estado de vacuidad, sin producción mental, con silencio interior, es una Realidad que se pretende alcanzar.

Hablamos más arriba de la nada que los griegos no aceptaban y los hebreos admitían, y por ende los cristianos. Para los chinos la nada ES, desordenada, llena de potencialidades, todo proviene de la nada.

También el vacío existe, miro en el diccionario y veo que vacío como sustantivo es lo que no contiene nada, por tanto se infiere la existencia de un envase o continente, es un sustantivo con cara de adjetivo. Es eso lo que definen los chinos, el vacío de la vasija es lo que hace que la vasija cumpla su función, la utilidad de la flauta reside en sus agujeros, el vacío. Y así comprendí la circulación de la sangre, o la digestión, el lenguaje del pulso arterial en la muñeca, por dar ejemplos funcionales sencillos.

El concepto de vacío me resultó más una sensación que una idea, como si lo hubiera captado más a través de los sentidos que de la razón, que son contrapuestos aunque complementarios. En un ejercicio de imaginación pienso el vacío no como un sitio de negación sino como un punto vivo y constante, vivo porque es un espacio donde los hábitos surgen, brotan y constante porque al estar siempre ahí permite las mutaciones; el vacío no cambia, es el centro de las fuerzas vitales, donde se crean y regeneran para cumplir una mutación armoniosa y perdurable.

Heidegger que es el filósofo occidental más conocido y traducido en Japón, se enfrenta al concepto de vacío como meditando en la noción variada de vacuidad, el lenguaje tiene que ayudarnos a comunicar; vacuidad es la insubstancialidad budista, que establece una diferencia entre vacuidad y nada, pero no la nada negativa de los filósofos occidentales a la que en oriente llaman nulidad, sino como lo piensan los japoneses, los asiáticos: el presente total con todos sus procesos y contradicciones.

Aparte de teorías y creencias y elaboraciones abstractas, el conocimiento de la naturaleza no le pertenece a nadie en exclusiva, el que quiera apoderarse del mundo lo perderá sin más. Es imposible mantener en secreto los avances, las mejoras que proporciona la moderna civilización occidental y en Asia se tiene la idea de llegar a esos niveles, a veces a grandes saltos y occidente debe estar dispuesto a compartir todos los tesoros y progresos que hay sobre la tierra y a aprender con humildad numerosos conceptos que oriente es capaz de enseñar. Borges, dijo en una ocasión, seguramente un momento gnóstico, que “dios es probablemente algo hacia lo que tiende el universo” y “una canalización evolutiva hacia la perfectibilidad”, que se llegaba a amar a dios al final del proceso de creación cósmica, como una culminación del camino recorrido, y no antes de haber vivido.